

## El conector *ceterum* en la reproducción del discurso

Luis Pomer Monferrer  
Universitat de València

[luis.pomer@uv.es](mailto:luis.pomer@uv.es)

---

En mi tesis sobre los métodos de reproducción del discurso en la *Historia de Alejandro Magno* de Quinto Curcio Rufo<sup>1</sup>, llamé la atención de la frecuencia con que el conector *ceterum*<sup>2</sup>, mayoritariamente empleado para introducir un concepto nuevo, un salto semántico, marcaba el inicio del estilo indirecto latino. A diferencia del estilo directo y del indirecto subordinado, introducidos por verbos enunciativos y, por consiguiente, relativamente sencillos de identificar, el “estilo o discurso indirecto latino”, así denominado por ser exclusivo de esta lengua, se inicia tras una sugerencia

---

<sup>1</sup> *Estudio del uso del estilo directo y del estilo indirecto en las Historiae Alexandri Magni Macedonis de Quinto Curcio Rufo*, Valencia, 2003 (publicada en CDrom), p. 413.

<sup>2</sup> Entendido el término conector como un procedimiento de cohesión textual que enlaza oraciones independientes, diferenciado de los coordinantes, que enlazan constituyentes dentro de oraciones independientes: cf. H. Pinkster, *Sintaxis y semántica del latín* (trad. de M. E. Torrego y J. de la Villa), Madrid, 1995, p. 327. C. Hernández Alonso emplea otra terminología, al distinguir entre conectores conjuntivos y conectores textuales; define estos últimos como elementos cuya misión es conectar y relacionar dos enunciados, preferentemente oracionales, lo que les equipara a las conjunciones, sin que lo sean (*Gramática funcional del español*, Madrid, 1996<sup>3</sup>, p. 308). Otro término especialmente adecuado es el de “conectores discursivos” que emplea J. M. Cuartero (*Conectores y conexión aditiva. Los signos incluso, también y además en español actual*, Madrid, 2002), que establecen relaciones semánticas, no sintácticas, y conectan la oración en que se insertan con el discurso precedente. En la lengua latina destacan en los últimos años los trabajos de pragmática lingüística de C. Kroon y R. Risselada sobre el uso de diversas partículas como elementos de cohesión textual.

enunciativa, y en ocasiones *ceterum* suple, de alguna manera, la ausencia de un introductor específico. Rubio sólo considera estilo indirecto al no subordinado, al otro lo incluye en el genérico apelativo de “subordinación”<sup>3</sup>. La sintaxis de Paoli-Lasinio distinguía, en cambio, entre “discurso indiretto subordinato” y “discurso indiretto indipendente”<sup>4</sup>. Los últimos trabajos suelen distinguir entre DILAT entendido como independiente y EI o DI como subordinado<sup>5</sup>.

Mi objetivo es presentar aquellos pasajes de la obra en los que marca el inicio de un determinado método de reproducción del discurso, pero también el final, que la mayoría de ocasiones representa una vuelta a la narración, aunque también puede coincidir con el cambio a otro método diferente. Aunque su interés es más limitado, también repasaré con brevedad los pasajes en que hay un cambio temático en el interior del discurso de un personaje, hecho especialmente frecuente en el decurso de un discurso directo, por su mayor facilidad de extensión, al no estar coartado por lo que las gramáticas tradicionales llamaban transposiciones del estilo directo al indirecto, que son personales, temporales y modales<sup>6</sup>.

Un cuarto método relativamente aceptado es el estilo indirecto libre, obviado en muchas gramáticas latinas, y sobre cuya dificultad de identificación llaman la atención todos aquellos trabajos, monográficos o no, referidos a la lengua latina o a otras. Entre los estudios ajenos al latín, G. Verdín habla del peligro de “la confusión

---

<sup>3</sup> *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona, 1984<sup>2</sup>, p. 259.

<sup>4</sup> *Manuale di sintassi latina*, Firenze, 1957, pp. 328-350

<sup>5</sup> Cf. J. M. Requejo, “Del llamado estilo indirecto latino: algunas puntualizaciones”, *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos I*, Madrid, 1994, pp. 707-714; “La reproducción del discurso en los autores latinos. Informe crítico y propuestas”, *EClás.* 113 (1998), pp. 89-106. R. García de la Calera, “El estilo indirecto latino a la luz de dos libros de César”, *EClás.* 110 (1996), pp. 69-88.

<sup>6</sup> Hace tiempo que no se acepta la idea de que a partir de un original o estructura primaria se deriva otro tipo de discurso. A. Banfield, “Narrative style and the grammar of direct and indirect speech”, *Foundations of Language* 10 (1973), pp. 1-39 (4-10), daba diversos motivos por los cuales los dos métodos de reproducción más reconocidos no pueden derivar uno de otro, en sendos apartados titulados “The Nonderivative Character of Indirect Speech” y “The Nonderivative Character of Direct Speech”, si bien este último, como afirma la autora, es extremadamente implausible. Aunque no se refiera al latín, los argumentos son igualmente válidos.

de palabras o manifestaciones de los hablantes con la simple narración, situación que se produce en abundantes ocasiones”<sup>7</sup>. Genette de la confusión que puede provocar la ausencia del verbo declarativo entre el discurso del personaje y el del narrador<sup>8</sup>. M. Bal: “no podremos estar siempre seguros si nos enfrentamos con un estilo libre indirecto o con un texto ‘puro’ del narrador”<sup>9</sup>. Y la definición de G. Reyes no deja dudas: “Llamaremos EIL a la técnica narrativa que consiste en transcribir los contenidos de una conciencia (pensamientos, percepciones, palabras pensadas o dichas) de tal modo que se produzca una confluencia entre el punto del vista del narrador y del personaje”<sup>10</sup>. El término “técnica narrativa” da cuenta de su valor estilístico y literario, que no es ajeno ciertamente a los demás métodos de reproducción del discurso, si bien éstos presentan unas características sintácticas algo más definidas.

Dentro de los estudios sobre el latín, Bassols explica que “introduce un pensamiento o unas palabras no directamente, sino filtradas a través del espíritu del que narra”, y añade: “no es fácil determinar en muchos casos si nos hallamos ante una frase en estilo indirecto libre o ante una simple enunciación que forma parte del relato”<sup>11</sup>. La sintaxis de Ernout-Thomas habla de las características del mismo como “faits, souvent d’interprétation delicate, et qui relèvent autant de la stylistique que de la syntaxe”<sup>12</sup>. M. A. Fornés, en su tesis sobre el estilo indirecto libre en la historiografía latina, se refiere a “la ambigüedad sintáctica, que impide distinguir, en muchos casos, si el pasaje cuestionado debe interpretarse como relato del narrador o bien como reproducción del discurso de un personaje”<sup>13</sup>.

La superposición de las instancias del narrador y de los personajes es consecuencia de la voluntad estilística del autor de ceder la palabra a estos últimos. Así, se emplea la sintaxis propia de la narración, que señala el tiempo presente mediante el pretérito imperfecto de

---

<sup>7</sup> *Introducción al estilo indirecto libre en español*. Madrid, 1970, p. 145.

<sup>8</sup> *Figuras III* (trad. de C. Manzano), Barcelona, 1989, p. 229.

<sup>9</sup> *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología* (trad. de J. Franco), Madrid, 1987<sup>2</sup>, p. 145.

<sup>10</sup> *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, 1984, p. 242.

<sup>11</sup> *Sintaxis latina*, vol. II, Madrid, 1983<sup>7</sup>, p. 376.

<sup>12</sup> *Syntaxe latine*, Paris, 1984<sup>6</sup>, p. 435.

<sup>13</sup> *El estilo indirecto libre en latín. Estudio de su uso en la historiografía*, Barcelona, 1998 (publicada en microfichas), p. 129.

indicativo y el tiempo pasado mediante el pretérito pluscuamperfecto de indicativo, pero con la intención de reflejar el pensamiento de un personaje, como si los protagonistas se estuvieran expresando con sus propios términos.

Inició el repaso con los pasajes en que *ceterum* marca el final de un estilo o discurso indirecto latino, entendido como independiente respecto al contexto introductor. En los dos primeros este último es una proposición completiva de infinitivo que ya manifiesta las palabras del personaje, en el primero los habitantes de Celenas y en el segundo Aristandro.

Illi caduceatorem in turrem et situ et opere multum editam perductum quanta esset altitudo intueri iubent, ac nuntiare Alexandro non eadem ipsum et incolas aestimatione munimenta metiri: se sciret inexpugnabiles esse, ad ultimum pro fide morituros. Ceterum, ut circumsederi arcem, et omnia sibi in dies artiora esse uiderunt, sexaginta dierum indutias pacti, ut, nisi intra eos auxilium Dareus ipse misisset, dederent urbem. ("Ellos conducen al heraldo a una torre muy elevada por su ubicación y por la construcción y le invitan a ojear su altura y a dar noticia a Alejandro de la diferente vara de medir que él y los habitantes de la ciudad tenían sobre la solidez de las fortificaciones: que supiera que eran inexpugnables aquellos que estaban dispuestos, en caso extremo, a morir por su honor. Pero, cuando observaron que la fortaleza estaba sitiada y cada día los recursos eran más escasos, pactaron una tregua de sesenta días con la condición de que, si en ese espacio de tiempo no había envidado Darío ayuda, entregarían la ciudad") (3, 1, 7-8).

El infinitivo *metiri* es subordinado a *nuntiare*, no así el subjuntivo *sciret*, que indica el paso a la modalidad impersiva, al mismo tiempo que la ausencia de nexa señala la independencia sintáctica respecto a la oración anterior, hecho que las ediciones destacan con puntuación fuerte, habitualmente los dos puntos, como aquí; ni tan siquiera es evidente la dependencia nocional, pues la amenaza de los habitantes no es adecuada a la semántica de *nuntiare*.

Consultanti inde cum isdem quonam modo flumen transirent, superuenit Aristander, non alias laetiora exta uidisse se adfirmans, utique prioribus longe diuersa: tum sollicitudinis causas adparuisse, nunc prorsus egregie litatum esse. Ceterum, quae subinde nuntiata sunt regi, continuae felicitati rerum eius inposuerant labem ("Mientras consultaba después con los mismos de qué manera podían atravesar el río, vuelve Aristandro afirmando que en ningún otro momento había visto unas entrañas más favorables, ciertamente

bien distintas de las primeras: entonces habían aparecido motivos de preocupación, ahora el sacrificio predecía los mejores augurios. No obstante, las noticias que le llegaron a continuación al rey, pusieron freno al continuo aluvión de felices acontecimientos”) (7, 7, 29-30).

Dos pasajes dan muestra de la multiformidad estilística con la que Curcio va cambiando los diversos métodos de reproducción del discurso sin dejar de ceder la palabra a los mismos personajes. En ambos, *ceterum* no señala la vuelta a la narración, como en los anteriores, sino el inicio de sendos textos de estilo indirecto libre, circunstancia a la que contribuye el hecho de que estos discursos indirectos reproducen los pensamientos de los personajes, y así la transición es menos dificultosa, porque una característica del estilo indirecto libre es manifestar la conciencia del algún personaje más que las palabras efectivamente dichas<sup>14</sup>:

Diu omnibus cogitatis placuit per milites Bactrianos ad omne obsequium destinatos regem comprehendere, mittique nuntium ad Alexandrum, qui indicaret uiuum adseruari eum: si, id quod timebant, prodicionem aspernatus esset, occisuri Dareum et Bactra cum suarum gentium manu petitura. Ceterum propalam comprehendi Dareus non poterat, tot Persarum milibus laturis opem regi; Graecorum quoque fides timebatur. Itaque, quod ui non poterant, fraude adsequi temptant. (“Tras largas reflexiones, proyectaron apresar al rey valiéndose de los soldados bactrianos, cuya obediencia era de total confianza, y enviar un mensajero a Alejandro para informarle de que el rey estaba, vivo, en su poder: si, como temían, rechazaba la traición, matarían a Darío y se dirigirían a la Bactriana con la tropa de su pueblo. Pero no podían sorprender a Darío a cara descubierta, pues tantos miles de persas como había ofrecerían su ayuda al rey; también temían la lealtad de los griegos. Así, lo que no podían conseguir por la fuerza, lo intentan con el engaño”) (5, 10, 5-7).

Se observa, sin solución de continuidad, una proposición que expresa los planes de Beso y Nabarzanes, que sirve de marco a un discurso indirecto independiente donde se explican unos nuevos planes en caso de que fracasasen los primeros. La partícula *ceterum* no marca el final de los pensamientos de los personajes, sino un cambio sintáctico y estilístico en la forma de expresarlos.

---

<sup>14</sup> Esto puede comprobarse en las definiciones y características ya descritas, tanto para la lengua latina como para otras: *uid. supra*.

subit anniuersarium sacrificium Libero patri non esse redditum statuto tempore; itaque inter uinum et epulas caede commissa iram dei fuisse manifestam. Ceterum magis eo mouebatur, quod omnium amicorum animos uidebat attonitos; neminem cum ipso sociare sermonem postea ausurum: uiuendum esse in solitudine, uelut ferae bestiae, terrenti alias, alias timenti (“le viene a la memoria que el sacrificio al padre Líber no había sido cumplido en el tiempo establecido; y así, la comisión del crimen entre el vino y los manjares había manifestado la ira del dios. Pero lo que más le conmovía era el ver a todos sus amigos con el ánimo encogido; nadie se iba a atrever, en adelante, a mantener una conversación con él: viviría en medio de la soledad, como las bestias salvajes, que a veces causan temor y otras veces lo sienten”) (8, 2, 6-7).

No menos interesante desde el punto de vista narrativo es este pasaje, en que *ceterum* señala formalmente el cambio de método de reproducción, pero no pone fin a los atormentados pensamientos de Alejandro, que poco después, sin solución de continuidad, vuelven a expresarse con otro discurso indirecto. Todo el pasaje reproduce los pensamientos del personaje, pero lo hace alternando los métodos con rapidez, pues son relativamente breves aun aquellos a los que su libertad sintáctica permite desarrollarse con cierta extensión. Puede esquematizarse así, incluyendo la presencia de los conectores: estilo indirecto subordinado - *itaque* - discurso indirecto latino - *ceterum* - estilo indirecto libre - discurso indirecto latino.

En 3, 8, 11-12, Curcio da por finalizado un extenso discurso indirecto con una expresión evaluativa sobre su veracidad, y *ceterum* señala el retorno a la narración:

Haec magnificentius iactata quam uerius. Ceterum, pecunia omni rerumque pretiosissimis Damascum Syriae cum modico praesidio militum missis, reliquas copias in Ciliciam duxit insequentibus more patrio agmen coniuge et matre (“Esta jactancia tenía más de apariencia que de fundamento. No obstante, después de enviar toda su fortuna y sus objetos más valiosos a Damasco de Siria con un modesto destacamento de soldados, condujo las restantes tropas a Cilicia, con un séquito formado por su esposa y su madre, según la costumbre de su patria”).

Hay otros textos iguales a los anteriores salvo por el hecho de que el discurso de los personajes no llega a independizarse, es subordinado respecto a un verbo enunciativo. A fin de no hacer en exceso prolija la ejemplificación, me limitaré a citar algunos de especial interés<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> No hago una cita expresa de 3, 1, 9-10; 3, 3, 6-7; 4, 9, 11-12; 4, 13, 37-38;

Praeter haec, uiginti milia praemissa cum sagittariorum manu Pinarum amnem, qui duo agmina interfluebat, transire et obicere sese Macedonum copiis iusserat; si id praestare non possent, retrocedere in montes et occulte circumire ultimos hostium. Ceterum destinata salubriter omni ratione potentior fortuna discussit (“Además de esto, había mandado que veinte mil soldados, adelantándose con un cuerpo de arqueros, atravesaran el Pinar, cuyo curso separaba los dos ejércitos, e hicieran frente a las tropas macedonias; si fracasaban en su intento, se replegarían a las montañas y rodearían, sin ser vistos, la retaguardia del enemigo. Pero la fortuna, más poderosa que cualquier conjetura, echó por tierra las favorables previsiones”) (3, 8, 28-29).

Pese al punto y coma que sigue al verbo *iusserat*, que da a entender una consideración independiente respecto a la proposición de infinitivo anterior, una característica del estilo indirecto latino es el empleo del modo subjuntivo para la modalidad impresiva. El sentido de la frase no deja lugar a la duda de que sigue tratándose de órdenes, de manera que el uso de los infinitivos *retrocedere* y *circumire* manifiesta, a mi juicio, la subordinación respecto al verbo enunciativo. Todo ello no afecta al empleo de *ceterum*, que señala la vuelta a la narración.

Dareus in laeuo cornu erat, magno suorum agmine delectis equitum peditumque stipatus, contempseratque paucitatem hostis, uanam aciem esse extentis cornibus ratus. Ceterum, sicut curru eminebat, dextra laeuaque ad circumstantia agmina oculos manusque circumferens: (“Darío estaba en el ala izquierda, escoltado por una numerosa tropa escogida de entre sus soldados de infantería y caballería, y había menospreciado al enemigo por su inferioridad numérica, con el pensamiento de que su formación era inconsistente por encontrarse sus alas extendidas. Entonces, desde lo alto del carro, volviendo sus ojos y sus manos a derecha y a izquierda en dirección a los regimientos que se encontraban a su alrededor, dijo:”) (4, 14, 8-9).

La partícula no tiene el menor sentido adversativo, se limita a indicar el paso de la opinión de Darío a una descripción narrativa de las circunstancias en que se va a desarrollar una extensísima alocución del mismo personaje en estilo directo, que abarca 4, 14, 9-26. Con frecuencia precede a este método de reproducción un breve párrafo que describe tales circunstancias<sup>16</sup>.

7, 6, 20-21; 8, 10, 5-6; 9, 3, 1.

<sup>16</sup> Algún otro ejemplo de la *Historia de Alejandro*: 4, 10, 34: *manantibusque*

quippe omnibus Barbaris in corporum maiestate ueneratio est, magnorumque operum non alios capaces putant quam quos eximia specie donare natura dignata est. Ceterum interrogata num aliquid petere uellet, haud dubitauit fateri ad communicandos cum rege liberos se uenisse, dignam, ex qua ipse regni generaret heredes; femenini sexus se retenturam, marem reddituram patri (“Ciertamente entre todos los bárbaros hay verdadera veneración por el poder físico, y únicamente consideran aptos para grandes empresas a aquellos a los que la naturaleza se dignó en dotar de una corpulencia destacada. Por tanto, ante la pregunta de si quería pedir algo, no dudó en reconocer que había venido para tener hijos con el rey, digna como era de que éste engendrara de ella los herederos de su reino”) (6, 5, 29-30).

Se observa un cambio continuo de niveles elocutivos, pues la vuelta a la narración mediante *ceterum* sirve de presentación inmediata para las palabras de un nuevo personaje, la reina de las Amazonas, expresadas mediante el estilo indirecto latino precedido de subordinación completiva.

El único caso en que sirve para retomar la narración tras un texto de estilo directo es formalmente semejante a 3, 8, 11, es decir, tras una fórmula conclusiva:

Haec elocutus, dextram Philippo offert. Ceterum tanta uis medicamenti fuit, ut, quae secuta sunt, criminationem Parmenionis adiuerint (“Dicho esto, tiende la mano a Filipo. Pero el medicamento actuó con tanta rapidez que los resultados inmediatos reforzaron la acusación de Parmenión”) (3, 6, 13-14).

Y el único tras un pasaje de estilo indirecto libre es el que sigue:

ludi etiam conuiuales extraxere tempus, nunc laetantibus coniuratis quod sopitum adgressuri essent, nunc sollicitis, ne in lucem conuiuium extraheret. Quippe alios in stationem oportebat prima luce succedere, ipsorum post septimum diem reditura uice; nec sperare poterant in illud tempus omnibus duraturam fidem. Ceterum cum iam lux adpeteret, et conuiuium soluitur et coniurati exceperunt regem, laeti occasionem exequendi sceleris admotam (“Además, los juegos de banquete alargaron su duración, mientras los conjurados, por una parte se alegraban, ya que lo sorprenderían amodorrado, por otra estaban preocupados por que el banquete se alargara hasta el amanecer. En efecto, al rayar el alba había que ceder el puesto a otro destacamento, y el siguiente turno les tocaba

---

*adhuc lacrimis, ueste ab ore reiecta, ad coelum manus tendens; 7, 1, 19: euitato eo loco in quo Alexandri corpus paulo ante iacuerat.*



siete días después; no podían esperar que todos guardaran fidelidad hasta entonces. Cuando ya se hacía la luz, se da por acabado el banquete y los conjurados se hicieron cargo del rey, contentos de que se les presentara la ocasión de perpetrar el crimen”) (8, 6, 14-16).

Pese a la dificultad de su reconocimiento, a partir de *quippe* el texto manifiesta los pensamientos de los conjurados, que observan con preocupación el alargamiento del banquete que hace peligrar sus planes, como el adjetivo *sollicitis* adelanta. Una demostración de lo que decimos es el empleo de los tiempos verbales principales: en el texto anterior y posterior se trata de pretéritos perfectos y en el señalado, el pretérito imperfecto propio de este método de reproducción del discurso.

Puede darse el caso contrario, es decir, que con el conector dé inicio un determinado método de reproducción del discurso. Suele tratarse de discurso indirecto latino, precedido en todos los casos de subordinación completiva, ya que *ceterum* actúa como marcador de la independencia sintáctica respecto al contexto introductor. Es muy frecuente, en efecto, que aquél surja tras un texto subordinado que ya manifiesta las palabras o pensamientos del mismo personaje, es decir, como un alargamiento discursivo que, a partir de un determinado tramo, se manifiesta sintáctica y semánticamente independiente respecto a la proposición completiva, que puede ser conjuntiva o de infinitivo, y que entraría en la concepción clásica de estilo indirecto entendido como subordinado a un verbo enunciativo modal.

Itaque Graecis nuntiare iubet ipsum quidem benevolentiae illorum gratias agere: “ceterum si retro ire pergat, haud dubie regnum hostibus traditurum; fama bella stare, et eum qui recedat fugere credi...” (“Ordena, por tanto, que se comunique a los griegos que agradecía su buena intención; pero si empezaba a retroceder, entregaría sin duda su reino al enemigo; las guerras dependen de la fama, y quien da marcha atrás se considera que huye...”) (3, 8, 7) (El discurso indirecto se extiende hasta 3, 8, 11).

Aunque no parece lo más adecuado el establecimiento de comillas, pues indican una literalidad que no es propia del discurso indirecto latino, hay algunos editores que lo señalizan de esta manera; en este caso puede hablarse, más bien, de una marca de traslación discursiva. La edición empleada de Bardon sigue un criterio errático, pues sólo en algunos casos utiliza esta puntuación<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> En dos volúmenes para la colección “Les Belles Lettres”: *Quinte-Curce. Histoires I. Livres III-VI*, Paris, 1992<sup>4</sup>; *Quinte-Curce. Histoires II. Livres VII-X*,

Cratero igitur ad custodiam castrorum relicto, cum peditibus, quis adsueuerat, et iis copiis, quas Meleager ducebat, et sagittariis equitibus M praecipit ut castrorum specie manente plures de industria ignes fieri imperet, quo magis Barbari credant, ipsum regem in castris esse. Ceterum, si forte Ariobarzanes cognouisset per callium anfractus intrare et ad occupandum iter suum partem copiarum temptasset opponere, Craterus eum inlato terrore retineret ad propius periculum conuersurum agmen (“Deja, pues, la custodia del campamento en manos de Crátero con la infantería de costumbre, con las tropas que conducía Meleagro y con mil saeteros a caballo, y ordena que, manteniendo la fisonomía habitual del campamento, hagan encender a posta mayor número de fuegos, a fin de hacer creer a los bárbaros que el rey en persona estaba en el campamento. Por otra parte, si casualmente Ariobarzanes se enteraba de su acceso a través de los vericuetos de los senderos e intentaba oponer una parte de las tropas para impedirle el camino, Crátero debía retenerlo con la amenaza de un ataque, haciendo volver a sus tropas al peligro más inminente...”) (5, 4, 14-15) (El discurso indirecto se extiende hasta 5, 4, 16).

El marco es aquí una proposición completiva conjuntiva; a partir de *ceterum*, se desarrollan con libertad las palabras de Alejandro, sin depender sintácticamente de ningún verbo introductor.

Ille uires quidem gentis et regni haud falso iactari adfirmat: ceterum, qui regnaret, non modo ignobilem esse, sed etiam ultimae sortis (“Aquél confirma que no eran falsas las ostentaciones sobre las fuerzas del pueblo y del reino: por otra parte, quien reinaba, no sólo no era noble, sino de la más baja condición...”) (9, 2, 6) (Se extiende hasta 9, 2, 7).

Algunas ediciones de Curcio marcan una coma tras *adfirmat*, que da a entender una interpretación coordinativa de *ceterum*<sup>18</sup>. No parecen confirmarla datos como el evidente salto semántico y la ubicación del verbo enunciativo marcando el final de su oración.

---

Paris, 1965<sup>4</sup>. La puntuación y traducción de ciertos pasajes no deja duda, pese a la ausencia de entrecomillado, de su consideración como independientes. De las siete ediciones consultadas de la obra de Curcio, únicamente la de G. Baraldi emplea siempre las comillas para señalar los textos de estilo indirecto latino: *Q. Curzio Rufo. Storia di Alessandro Magno Re di Macedonia*, Bologna, 1971, 2 vols.

<sup>18</sup> Por ejemplo, la *editio maior* de E. Hedicke para la Teubner, que es, con la de Bardon, la más importante: *Q. Curti Rufi Historiarum Alexandri Magni Macedonis libri qui supersunt, editio maior*, Leipzig, 1908.

Tum Nearchus Alexandri modo sanguinem ac stirpem regiae maiestati conuenire neminem ait posse mirari; ceterum, expectari nondum ortum regem et, qui iam sit, praeteriri, nec animis Macedonum conuenire, nec tempori rerum. Esse a Barsine filium regis: huic diadema dandum ("Entonces Nearco dice que nadie podía extrañarse de que la sangre y la estirpe de Alejandro eran las únicas dignas de la majestad real; por otra parte, esperar a un rey aún no nacido y dejar de lado a quien ya existía, no era apropiado ni al sentimiento de los macedonios ni al momento presente. El rey tenía un hijo de Bárshines: a él se debía otorgar la diadema") (10, 6, 10-11).

No es fácil la identificación como independientes respecto al contexto introductor de los pasajes que siguen, por su limitada extensión. En los tres primeros parece que el discurso posterior a *ceterum*, más que la estricta respuesta, es el desarrollo aclarativo de la misma:

Qui interrogati, quam procul abessent mari, responderunt nullum ipsos mare ne fama quidem accepisse; ceterum tertio die perueneri posse ad aquam amaram, quae corrumperet dulcem ("Preguntados sobre la distancia que les separaba del mar, respondieron que ellos ni tan siquiera de oídas conocían ningún mar: pero en tres días podía llegar a un agua amarga, que corrompía la dulce") (9, 9, 6).

Quaerentibusque his cui relinquet regnum, respondit ei qui esset optimus, ceterum prouidere iam se ob id certamen magnos funebres ludos parari sibi ("Y al preguntarle ellos a quién dejaba el reino, responde que a quien fuera el mejor: por otra parte, ya preveía él que esta rivalidad le acarrearía unos magníficos juegos fúnebres") (10, 5, 5).

Ille Meleagri instinctu se iussisse respondit: ceterum non debere tumultuari eos, Perdiccam enim uiuere ("Aquél responde que había dado la orden por instigación de Meleagro: además, no debían soliviantarse, pues Perdicas estaba vivo") (10.8.6).

En el segundo de ellos, incluso la edición de Bardon se limita a una simple coma que da a entender una interpretación coordinativa y, por consiguiente, subordinante de todo el texto respecto al verbo enunciativo *respondit*. Son muy dudosos, y podríamos considerarlos como casos límite entre estilo indirecto latino y subordinación los dos siguientes, en el segundo de los cuales se asimilan la percepción de Alejandro y el contenido enunciativo de la carta de los sátrapas vecinos:

Ergo Aristander, cui maxima fides habebatur, urbis quidem excidium augurio illo portendi, ceterum periculum esse ne rex uulnus

acciperet (“Según Aristandro, en quien tenía mayor confianza, aquel augurio presagiaba sin duda la caída de la ciudad: existía el peligro, sin embargo, de que el rey recibiera una herida”) (4, 6, 12).

Iter facienti ei litterae adferuntur a finitimis satraparum, e quibus cognoscit Bessum quidem hostili animo occurrere cum exercitu, ceterum Satibarzanen, quem satrapam Ariorum ipse praefecisset, defecisse ab eo (“Durante la marcha, se le presentan unas cartas de los sátrapas de los alrededores, por las que se entera de que Beso, con intenciones ciertamente hostiles, venía a su encuentro con su ejército: además, Satibarzanes, sátrapa que él mismo había puesto al frente de los arios, le había traicionado”) (6, 6, 20).

Ante la coordinación deducible de la puntuación de Bardon, hay pocos motivos objetivos para considerarlos independientes salvo la analogía con los pasajes recién vistos y la escasez de empleos coordinativos en la *Historia de Alejandro*. Sin tener en cuenta los pasajes presentes, en que la duda sobre su naturaleza coordinante determina la independencia o no del discurso indirecto, de los 112 ejemplos de *ceterum* en esta obra, solamente seis lo son claramente: 4, 8, 3, que coordina adjetivos; 5, 9, 10, que es un caso de coordinación heterogénea entre un ablativo en función de Adjunto de modo y un participio de futuro en función de Predicativo del sujeto; 4, 5, 20, del que hablaremos después; y tres pasajes en que enlaza proposiciones: 4, 12, 20; 5, 6, 14; 5, 13, 8.

En un solo caso *ceterum* marca el inicio del discurso directo:

Philotas uerone an mendacio liberare se a cruciatu uoluerit, anceps coniectura est, quoniam et uera confessis et falsa dicentibus idem doloris finis ostenditur. Ceterum “Pater”, inquit, “meus Hegelocho quam familiariter usus sit non ignoratis...” (“Es complicado conjeturar si Filotas quiso librarse del suplicio con la verdad o con la mentira, pues tanto los que confiesan la verdad como los que dicen falsedades persiguen lo mismo, el final de su sufrimiento. En todo caso dijo: ‘no ignoráis la familiaridad de trato de mi padre con Hegéloco...’”) (6, 11, 21-30).

Y encabeza el estilo indirecto libre en 5, 10, 7 y 8, 2, 7, ya comentados porque coincidía con el final de sendos textos de estilo indirecto latino, de manera que no había un cambio de nivel narrativo. Cuando el narrador cede la palabra a un personaje de la narración, se da el paso de un nivel narrativo superior a otro inferior, y en el caso que retome el relato, de uno inferior a otro superior. Los modos de reproducción del discurso de los personajes se insertan en

el relato de palabras, por oposición al relato de acontecimientos, por lo que puede hablarse, más bien, de niveles enunciativos.

Tampoco hay cambio de nivel cuando indica un cambio temático en el interior de un discurso de algún personaje de la narración, hecho que es más frecuente en el transcurso del estilo directo por su mayor extensión, como comenté. Son 10 los discursos directos donde puede encontrarse este cambio temático en la obra de Curcio<sup>19</sup>, 3 los discursos indirectos independientes<sup>20</sup>, y sólo en un caso en el interior de un texto de estilo indirecto libre (4, 4, 1-2), y en un pasaje donde enlaza dos proposiciones de infinitivo que manifiesta las palabras de unos centinelas. Es éste:

Illi Pharnabazum quidem iam quiescere, et non posse tum adiri, ceterum patere socio atque hospiti portum, et postero die Pharnabazi copiam fore adfirmant ("Ellos afirman que Farnabazo ya descansaba, y en ese momento no podía recibirlo, pero el puerto estaba abierto para un aliado y huésped como él, y al día siguiente tendría acceso a Farnabazo") (4, 5, 20).

La ubicación del verbo enunciativo al final de su período oracional no deja lugar a dudas sobre el carácter coordinativo de *ceterum*, dentro de un empleo gradual de los coordinantes, marcando una estructura bimembre del texto, desarrollada semánticamente como un cambio de Tópico: en el primer miembro se da información sobre Farnabazo, en el segundo sobre Aristonico, que quiere entrevistarse con aquél. La conjunción copulativa *et*, por su parte, divide las dos informaciones que se dan sobre cada uno de los personajes, y *atque* coordina los dos sintagmas en dativo. Ello pone de manifiesto el carácter más marcado de *ceterum*, manifestado asiduamente en su empleo como conector entre miembros supraoracionales, pero sin descartar usos intraoracionales<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Me limito a enumerarlos: 4, 1, 18; 4, 14, 22; 6, 9, 16; 6, 9, 18; 7, 1, 22; 7, 1, 34; 7, 8, 30; 9, 6, 18; 9, 6, 26; 10, 6, 6.

<sup>20</sup> 6, 4, 13, en que el discurso indirecto latino se inicia en 6, 4, 7; 7, 1, 12, donde abarca hasta 7, 1, 16; 7, 6, 7.

<sup>21</sup> En la conclusión de mi comunicación del IV Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos sobre los diferentes empleos de esta partícula en la *Historia de Alejandro*, pendiente de publicación, con el título "Variedades de empleo del cambio nocional manifestado por *ceterum*", a la que este artículo, en cierta manera, complementa, afirmo: "*ceterum* tiene como valor básico el de conector de miembros textuales extensos, con la posibilidad de desarrollar un uso semejante entre entidades de extensión mucho más reducida".

Como resumen estadístico, 42 de los 112 empleos de *ceterum* en la obra de Curcio se encuentran próximos a uno de los métodos de reproducción del discurso, 15 de ellos marcan el paso de un nivel narrativo inferior a otro superior, es decir, de la reproducción del discurso a la narración, 12 el inicio de un método de reproducción del discurso y 15 se hallan en el interior de un discurso reproducido. La vuelta a la narración se produce después de cualquiera de los cuatro modos estudiados: 3 tras discurso indirecto latino, 10 después de estilo indirecto subordinado y 1 tras estilo directo y estilo indirecto libre<sup>22</sup>. Indica el inicio de discurso indirecto latino en 9 ocasiones, en alguna de las cuales la independiencia es dudosa, y en todos estos casos después de una completiva que acaba por independizarse sintácticamente del verbo enunciativo modal; en 2 el discurso indirecto latino deja paso el estilo indirecto libre y en 1 marca el comienzo de estilo directo. Se encuentra en el transcurso del estilo directo en 10 ocasiones, del discurso indirecto latino en 3, y 1 del estilo indirecto libre y del estilo indirecto subordinado, este último de valor obligatoriamente coordinante por su dependencia respecto al verbo introductor.

La conclusión que puede extraerse de todo ello es la importancia de un conector como *ceterum* para marcar un cambio de nivel enunciativo, principalmente para destacar el final de la intervención de un personaje o personajes de la narración o para iniciar la independiencia de un discurso respecto al verbo enunciativo modal. Este empleo se enmarca en el habitual uso que Quinto Curcio y, en general, los historiadores latinos hacen de este y otros conectores para articular la organización textual de la narración<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> En un pasaje de discurso indirecto latino y en el de discurso directo, el paso a la narración, como comentamos en su lugar, viene dado por dos frases recopilatorias encabezadas por un demostrativo con valor anafórico, que preceden a *ceterum*: *Haec magnificentius iactata quam uerius; Haec elocutus, dextram Philippo offert*. El conector anuncia, en todo caso, un cambio temático.

<sup>23</sup> Sobre este tipo de procedimientos versa el histórico trabajo del profesor J. Luque, "Aproximación a los procedimientos de ilación narrativa en los historiadores latinos", *Emerita* 45, II (1977), pp. 355-377. Y en semejantes parámetros cabe enmarcar el análisis pragmático de diversas partículas de Kroon y Risselada al que hicimos referencia (*uid.* n. 2).